



Hemos conseguido formar una Brigada que ha demostrado estar en condiciones de realizar, de las posiciones que se le confiaron, una gran defensa. Ahora hemos de lograr unir a esa admirable disposición para la defensa un gran coraje para el ataque. Sólo así será una buena Brigada. Jefes, Comisarios, Oficiales y Soldados: ¡a conseguirlo!

El prestigio de nuestra Brigada

De día en día se va afirmando la confianza que nuestra Brigada, como nueva Unidad de combate, merece a las restantes fuerzas del Ejército Popular.

He aquí un testimonio que nuestro camarada el Comisario de la Brigada acaba de recibir:

“Comisario de la 110 Brigada.—Salud.

Estimado camarada: Desde el momento en que empezó vuestra organización como Brigada del glorioso Ejército Popular de España, he seguido paso a paso vuestro desarrollo en todos los aspectos como tal Unidad del Ejército.

Este interés y celo por saber de vuestra organización nació en mí porque en esa Brigada, unos como comisarios y otros como combatientes, hermanos todos del fusil, luchan camaradas para mí muy estimados, que juntos antes y después de esta guerra de independencia, hemos compartido y compartiremos alegrías y sinsabores, que tanto ésta como la organización sindical y política nos ha depa-

parado. Por vuestro órgano semanal que me remitís, y por lo que estoy altamente agra-

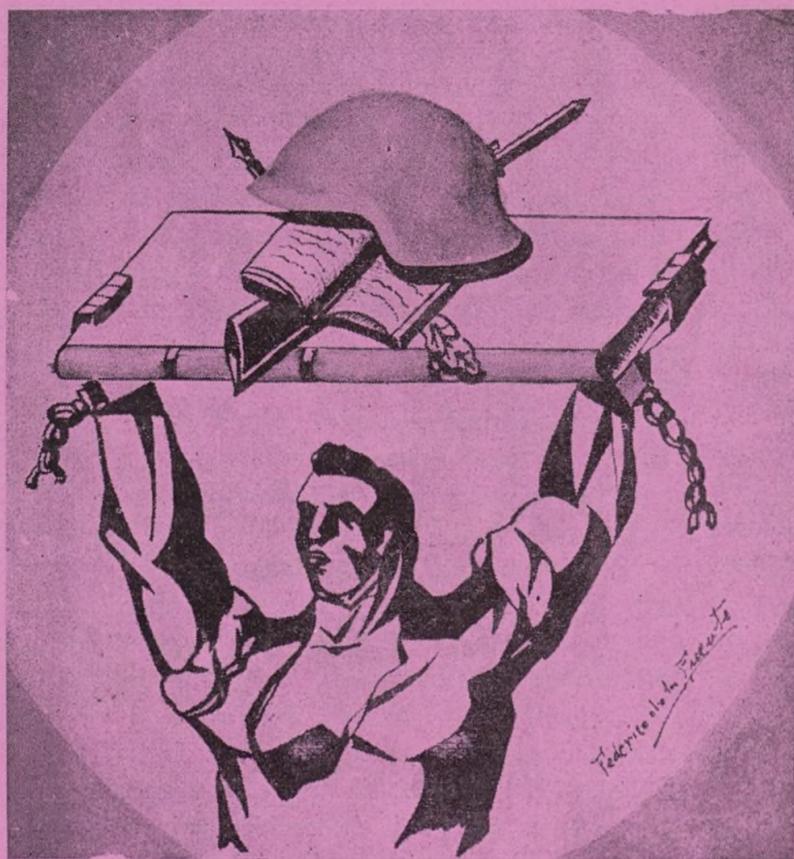
decido, he podido apreciar, desde vuestra fundación, el desarrollo de vuestra intención, que es perfecta e inmejorable; que en el aspecto cultural desarrolláis una labor grandiosa y eficaz, combatiendo el

vez habéis demostrado con vuestra actividad, no una resistencia firme y segura, sino que, a más, estáis capacitados para emprender la ofensiva y hacer retroceder al fascismo hasta la meta final; en fin, una Brigada excelente, de una organización perfecta y compuesta por unos camaradas que saben por qué luchan.

Pues bien; esto me satisface de tal manera, que sin pertenecer a esa Brigada me encuentro, como español y antifascista, orgulloso de vosotros, a la par que penetrado con vuestra conducta, y por medio de estas líneas os transmito una sincera felicitación que espero hará extensiva a toda la Brigada a la par que os exhorto a que sigáis por el camino emprendido con la seguridad de vencer y la vista fija en la victoria final.

Salud, camaradas de la 110 Brigada, Jefes, Comisarios, Oficiales, Soldados todos, salud, a luchar y vencer. Un abrazo de vuestro camarada

M. ARABID”



Todo nuestro esfuerzo por la liberación y cultura del pueblo

analfabetismo con el mismo ímpetu e interés que lucháis contra el fascismo invasor; que vuestra moral de combatientes es insuperable, puesto que más de una

dos, salud, a luchar y vencer. Un abrazo de vuestro camarada

TÉCNICA Y CAPACITACIÓN

LOS GASES EN LA GUERRA

El empleo de los gases en la guerra obedece principalmente a las necesidades de avance en los frentes estacionados.

Cuando los adversarios, debido a igualdad de fuerzas y armamentos, encuentran dificultades en la manera de maniobrar, inmovilizando por los elementos y armas llegadas a su máximo de perfeccionamiento.

Los adelantos químicos durante los siglos XIX y XX dieron como resultado el que muchos de ellos pudiesen ser utilizados en las guerras; pero cuando adquieren verdadera carta de naturaleza fué durante la Guerra europea. La primera nación que los empleó fué Alemania; después, en períodos alternativos, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Esto no quiere decir que anteriormente no fueran empleados ni que no se conocieran sus efectos.

LA AGRESION QUIMICA

Dejando la labor de llevar a cabo una reseña histórica del empleo de gases o de humos en las contiendas bélicas, que nos llevaría a remontarnos quizás a algunos siglos antes de la Era Cristiana, y cuya labor la consideramos poco provechosa para nuestro objetivo, que es el estudio de los agentes químicos usados modernamente, nos limitaremos a poner de manifiesto las razones de su empleo en las guerras modernas. Y es precisamente en la última contienda mundial en donde hemos de estudiar estas razones. La batalla del Marne frustró los planes alemanes, que consistían en invadir Bélgica, para atacar violentamente a Francia, y una vez aniquilada ésta, volverse contra Rusia. Los franceses enterraron su ejército, y ante aquella defensa tan heroica como eficaz, los alemanes, que se vieron impotentes para combatir en campo libre, haciendo uso de los elementos de guerra hasta entonces usados, volvieron sus ojos a los gases, que, por ser más densos que el aire, habrían de invadir trincheras y abrigos, haciendo imposible al ejército francés su obstinada defensa desde aquellos refugios.

El 22 de abril de 1915, en el sector de Yprés, tuvo lugar la primera emisión de cloro por los alemanes, por medio de cilindros.

En un frente de seis kilómetros, los ale-

manes produjeron una nube de un kilómetro de profundidad, precisamente en el punto en que se unían los ejércitos francés e inglés. La sorpresa en los ejércitos aliados fué enorme al ver avanzar aquella espesa nube amarilla, sorpresa que se transformó en enorme pánico al notar sus efectos. 15.000 bajas, de ellas 5.000 muertos, fueron la liquidación de aquella jornada, mal aprovechada por el ejército alemán, que pudo como consecuencia de aquella sorpresa, haber cambiado el aspecto de aquella guerra.

Al cloro contestaron los franceses con el fosgeno, y a éste contestaron los alemanes con el difosgeno, y sucesivamente unos y otros combatientes se apresuran a buscar, obtener y hacer posible gases o, mejor dicho, agentes químicos que produzcan efectos más tóxicos, más graves, más dañinos.

Y aparece la iperita (sulfuro de etilo biclorado), no como invento de entonces, pues su descubrimiento data del año 1860, pero sí como agresivo químico, que puede producir bajas, a pesar de las caretas ya en uso. En el primer ataque con iperita llevada a cabo por los alemanes, sufren los ingleses 6.000 bajas, y su uso frecuente desde entonces por todos los beligerantes produce muchas más bajas por ella sola que por todos los demás gases reunidos.

Aparecen también usadas por los alemanes por primera vez las arsinas (rompemáscaras), e inventando nuevos gases y buscando nuevos medios de agresión, llega la paz y surgen convenios y protestas voluntarias de todos los países de abandonar las prácticas de agresión química en las guerras futuras, por calificarlas de crueles, y la Comisión Internacional de la Cruz Roja trabaja para suprimir el empleo de gases, y todas las naciones siguen inventando nuevos agentes químicos y nuevos métodos de protección.

Estudiemos, pues, el empleo de gases en sus diferentes aspectos; procuremos estar preparados para contrarrestar sus efectos; inventemos también medios de agresión y, sobre todo, habituémonos a la idea de su existencia y de su empleo, que si un día la Humanidad llegase en un grado de cultura elevado a proclamar la fraternidad universal, poco se tardaría en fundir los aceros de las armas y convertirlos en herramientas de trabajo, y en emplear los gases preparados para la guerra en combatir las plagas del campo los unos y en destruir los otros. Mientras tanto, confiemos más en nuestros esfuerzos que en las buenas palabras y que en los convenios.

COMENTARIOS

Hace exactamente un año que comenzó esta guerra. Los que creyeron al principio en su pronta terminación estarán decepcionados. Aún hay quien con insistencia dice el plazo de ella... Semanas, quizás un mes... Lo complejo de todas estas objeciones nos indica claramente el poco tiempo que han invertido al meditar sobre ella. Para nosotros es hoy cuando principia la guerra. Frente a ella nos encontramos en distintas circunstancias que en los primeros días del movimiento. El enemigo nos ha tomado alguna capital de importancia. Su importancia es relativa. Los alemanes en la Gran Guerra tomaron grandes ciudades y ganaron muchas batallas; sin embargo, la última, la definitiva, les hizo perderla.

Razones para poder manifestar que es hoy cuando para nosotros comienza, tenemos muchas. Recordaréis que cuando estalló el movimiento carecíamos de Ejército, de armas, de municiones; ellos contaron desde un principio con la ayuda de Italia y Alemania, países que ostentan la hegemonía del fascismo internacional; además, con Marruecos, que, a fuerza de engaños, lograron organizar fuertes contingentes de hombres para lanzarlos contra nuestra Patria. De esta forma lograron algunas posiciones, pero no batallas decisivas para adjudicarse el triunfo ni para considerarnos fracasados.

En todos sus aspectos la situación ha cambiado notablemente. Nosotros ahora poseemos también todo el material necesario, lo preciso y suficiente para aplastar en la lucha a esas fuerzas mercenarias al servicio de las lacras capitalistas.

El enemigo, que es fuerte y está perfectamente pertrechado, retrocede ante el empuje de nuestro glorioso Ejército. De máxima importancia son los pueblos que hemos conquistado, por su situación geográfica. Silenciar más comentarios supone ser prudente.

Los timocratos creían que el asedio a Madrid no habría forma de concluir con él. Ahora no nos interesa lo que puedan pensar.

Vivimos horas culminantes. Horas de abnegación, de sacrificios, de cumplimiento a rajatabla de nuestra disciplina.

El Gobierno de la República, representante genuino de la clase trabajadora, necesita el aliento de todos los leales. Nosotros lucharemos con todo nuestro ardor para asegurar el triunfo.

La guerra comienza hoy con toda brutalidad. La aceptamos como la aceptamos al principio. En la guerra como en la guerra.

¡ C A M A R A D A S !

Leed con atención nuestro
periódico y colaborad en él
con el mayor entusiasmo

ANTONIO COLLADO

AURELIANO PEREZ LOPEZ

MILICIAS CULTURALES

Mi primera visita a la escuela del frente

Era una mañana del mes de junio, cuando el sol deja caer más perpendicularmente sus rayos.

Salimos del pueblo de X, con dirección a la primera línea de fuego, el Inspector de las Milicias Culturales, otro camarada miliciano y yo.

—¿Veis aquellas líneas de montañas que se divisan en el horizonte? Allí, un poquito más al fondo, está lo que buscamos—nos venía diciendo.

—¿...?

Seguimos caminando.

—¿...?

—¡Cuidado, camaradas! Entramos en zona que llega ya algún tiro.

Efectivamente, a los pocos momentos, y muy próximo a nosotros, suena un chasquido de una bala explosiva; volvemos la vista hacia el lugar de la explosión; un olivo muestra claramente lo que ha sucedido.

Por fin llegamos a las trincheras. Después de un corto descanso, nos despedimos. El tenía que cumplir una misión, a la que está encomendado; nosotros, precedidos de un guía, nos trasladamos al Batallón que nos habían designado.

Tras una larga caminata con el equipaje a cuestas, y bajo el sol abrasador, llegamos al lugar indicado.

Tanto el Capitán como el Comisario nos recibieron con muestras de gran cariño, que perdurará en nosotros toda la vida. Descansamos otro ratito..., y luego el Comisario, con su amabilidad acostumbrada y abnegación por el trabajo, nos condujo hacia el lugar deseado (la escuela).

Mientras caminábamos, voy pensando y me hago estas preguntas:

¿Será posible que en la línea de fuego haya una escuela?...

Pero ¿cómo será?...

¿Será posible?...

¡No, no puede ser!...

¡A pesar de que en toda la trinchera no he visto otros lugares que esos!

¡Sí! Así será: una cueva como esas, sucia, pequeña y maloliente, debido a la aglomeración de personal, mezclado con la humedad del suelo.

—Ya hemos llegado—me interrumpe una voz.

Levanto la vista y ¡oh! sorpresa, no es la escuela como yo había pensado; aquella puerta tortuosa con que soñaba se ha transformado en una puerta alta, holgada. Penetramos dentro; alrededor, unos bancos hechos del mismo suelo, con mucho esmero, cuya limpieza y frescura invitan al descanso. Aquella atmósfera impura que creí encontrar no existe, pues sus paredes no son

más que unas cortinas de ramaje, colocadas con tal maestría que más parece fueron creadas por la Naturaleza.

Unos muchachos formales, atentos con el libro en la mano, al entrar se levantaron. Me presenta el Comisario. Saludan, charlamos unos minutos y, al retirarnos, suenan al mismo tiempo todas las voces de aquellos:

—Salud, camaradas.

Mi emoción ha llegado a su límite.

—¿...?

No puedo hablar.

Ya repuesto de la sorpresa voy a daros un consejo. Seguid siempre como el día que os conocí: correctos, atentos y con grandes ansias de superación; esto, camaradas, es la clave de la victoria.

Reflexiones

Mediodía. El sol, colocado en lo más alto de su camino, nos envía sus rayos perpendiculares con tal potencialidad, que parece querer absorber el poco verdor de las plantas. Las cigarras cantan su cantar monótono con sus notas agudas. Yo, una vez terminada mi labor, salgo de mi escuela contento; parece que mi espíritu sonríe al contemplar cómo, en estas inteligencias, donde la luz de la cultura aún no había penetrado, va discurriendo el velo negro que las cubría. Poco a poco van comprendiendo la grandeza que es el saber, el poder comunicarse con sus familias, el leer la carta de la persona querida...

Sumido en estas reflexiones, me dirigí a mi chabola, cuando una fuerte voz me hace despertar.

Un poco junto al sitio donde salió el sonido de la misma. Un corro de soldados, al pie de un gran olivo gozando de su hermosa sombra.

Discutían... Un muchachote fuerte. En su rostro, ya tostado, se observa su color

CAMARADAS SOLDADOS:

Luchemos con todo entusiasmo

por honrar nuestra Bandera, por

que su gloria ocupe lugar preemi-

nente en la Historia y, con ella,

el nombre de nuestra Brigada.

bronceado y la expresión de viejo combatiente. Le oí decir: "¿Por qué no venir todos los hombres al frente?" "Lo mismo que yo lo he hecho, puede venir todo el mundo." Continúo andando hacia mi pequeña chabola, porque la fuerza de los rayos del sol no me permiten permanecer más allí.

En su voz se observa la languidez del sentimiento; seguro cree que al venir todos, como él dice, tiene alivio su pensar: Madre, compañera e hijos se dejó en la retaguardia.

¿No comprende la grandeza de su papel!...

Ya llegué a mi pequeño reducto y me dejó caer, porque, a decir verdad, me encuentro un poco cansado; pero sin dejar de pensar en lo que le oí a mi compañero.

¿Todo el mundo al frente? ¡Ah! Si la guerra se ganase en un día, tendrías en mí un defensor de tu pensar; pero no es así. Recapacita, camarada soldado, en lo que es, en realidad, la guerra... ¡Tiempo!... ¡Más tiempo!... ¿Qué sería de nosotros si no tuviésemos en la retaguardia personal que se dedicase a trabajar no tan sólo en lo que sirve para abastecernos de alimentos, sino en la producción del material bélico necesario para que tú puedas ganarla? ¿No sabes que en las guerras no hay que tener sólo un gran empuje combativo, sino también una retaguardia bien organizada? La experiencia de la Gran Guerra ha venido a decirnos que aquel que tiene peor retaguardia será a quien se incline la balanza de la derrota.

¿No sabes que el Gobierno del Frente Popular ha dictado normas para que en la retaguardia no quede nadie sin trabajar?

Y si, a pesar de todo, queda algún rezagado, no te importe; piensa en los que te envidian; cuántos y cuántos quisieran venir a desempeñar el mismo papel que tú honrosamente desempeñas. Piensa en que una vez que hayamos liquidado al fascio y resplandezca en España la antorcha de la paz y de la justicia, cuando tengamos a la España feliz con que todos soñamos, la patria del proletariado, tú podrás gritar muy fuerte: "¡Yo he contribuido a ella!" Y entonces tu madre, compañera e hijo, que ahora están entristecidos, se sentirán orgullosos de ti, y si aun subsiste el rezagado, no podrá, ante ti, más que agachar la cabeza, porque a sus mejillas asomará el sonrojo de la vergüenza.

F. ANGLES MARIN

Miliciano de la Cultura



La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

TENEMOS UNA BANDERA

Yo me quedé en las trincheras. No podían bajar más de cuatro por Compañía, porque el enemigo acecha...

Sí; es Alicante quien nos da la bandera. Aquel Alicante que supo contribuir con su belleza incomparable a la forjación de esta Brigada. Y hasta nos deparaba mujeres guapas que, en una tarde de mayo, cuando el tren esperaba que estuviéramos dentro de él para salir con rumbo a Madrid, supieron llorar y reír...

Es Alicante quien nos da la bandera. El observador profundo que conozca la psicología de las muchedumbres, de su fiereza y de su humildad, que se detenga a contemplar este número de hombres que componen la 110 Brigada; no tendrá más remedio que detenerse un poco, porque esa preocupación que existe en el combatiente después de que sabe que tiene una bandera le corta el paso al observador para que eche mano a los argumentos jurídicos de cierta psicología que Jiménez de Asúa aporta en la defensa de Castilblanco.

Es Alicante quien nos da la bandera. Eso es todo y no más. Sí, hay que hacerse digno de esta ofrenda. Esa es toda la preocupación del soldado de la 110 Brigada.

Sin comunicarse ninguno nada, porque estos recuerdos pudieran traer lágrimas, todos piensan lo mismo y sienten lo mismo también.

¡Alicante, Alicante! Lo que quizá no hubieran podido llegar a conseguir nuestros mejores Jefes, tú lo has conseguido con tan sólo un pedazo de trapo. No somos hijos tuyos, porque nacimos en otras tierras; pero nos debemos a ti, Alicante, porque tú fuiste quien nos agrupaste a todos en la 110 Brigada Mixta. Y no nos has olvidado, no.

Eutrapelias trincheroides

Ya tenemos Bandera. Y qué Bandera. La más espléndida y mejor bordada que se ha podido confeccionar. Como cuando llegue el momento no sepamos colocarla en la loma más alta, entre todos, cueste lo

Te prometemos una cosa: Que nuestra bandera, la que tú nos has dado, sabremos ir colocándola en aquellos pueblos que el fascismo ha adormecido y atrofiado con su ruindad y su veneno.

No más, Alicante. Espera, espera, que pronto nos pondremos en marcha.

BERNARDO C. BULLON

que cueste, a mí no me volváis a mirar a la cara ninguno.

* * *

La fiesta de la entrega de nuestra Bandera no pudo resultar ni más simpática ni más agradable. Hemos sido favorecidos por la presencia, la representación o la felicitación de toda la Superioridad y de las Divisiones y Brigadas hermanas.

Ahora que el que más calurosamente se adhirió al acto fué el sol, y me consta que no fué invitado.

* * *

El festival teatral estuvo también superiormente. Todos demostramos haber acusado las acertadas palabras de nuestro Comisario, y el espectáculo fué un modelo de entusiasmo y corrección. Y mira que las chicas estaban como para perder la corrección, la cultura y la cabeza.

¡Qué ojos, qué caras, qué piernas y qué cuerpos! ¡Sobre todo, qué cuerpos! Como para pedir el traslado a ellos y que le destinen a uno a cualquier avanzadilla.

* * *

Creo que hay el compromiso firme de, en su día, ir a Alicante a devolver la Bandera después de haberla paseado triunfalmente por Sevilla, Salamanca, Burgos, Bilbao y Zaragoza. Se admiten, por lo tanto, voluntarios para este viaje de circunvalación, a los que rogamos que con tiempo nos envíen sus nombres al objeto de solicitar los pasaportes oportunos.

YO

por

ENRIQUE CASTRO

Subcomisario General de Guerra

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón, nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque esos ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras; son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el Poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre del suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas ante-

rioras al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros Jefes son obreros y campesinos de ayer y los Jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada Jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso, nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas) 687 Hogares del Combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales; han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún Jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

BALANCE

hasta el día 30 de junio de las cuentas de «La 110», periódico de la Brigada

INGRESOS		GASTOS	
	IMPORTE Pesetas		IMPORTE Pesetas
Entrega de Comisarios de Brigada y Batallones correspondiente al mes de mayo.....	500,00	Factura "Ferga", mayo 27, segundo número de LA 110.....	440,00
439 Batallón, mes de mayo.....	355,00	Idem id., junio 2, tercer número de LA 110.....	445,00
Plana Mayor de la Brigada, mes de junio.....	50,00	Factura Kodak, material fotográfico...	238,80
Compañía Zapadores, meses de mayo y junio.....	392,70	Gabinete fotográfico.....	7,50
Sección Transmisiones, meses de mayo y junio.....	205,00	Factura "La Gráfica", Elche, primer número de LA 100.....	275,00
440 Batallón, meses de mayo y junio, y Comisario del mismo, mes de junio...	807,85	Idem "Ferga", junio 11, cuarto número de LA 110.....	485,00
Comisario de la Brigada, mes de junio.	100,00	Idem "Ferga", junio 19, quinto número de LA 110.....	631,00
Comandante Marvá, mes de junio.....	50,00	Idem Sobrinos Prado, material eléctrico.	34,00
Escuadrón Motorizado, mayo y junio...	172,05	Una caja de caudales para Administración.....	118,40
439 Batallón y Comisarios del mismo, mes de junio.....	470,00	Material fotográfico.....	57,30
Compañía de Sanidad, mes de junio...	108,00	Factura "Ferga", junio 28, sexto número de LA 110.....	707,00
438 Batallón, meses de mayo y junio...	800,00	Idem id., junio 28, impresos.....	66,00
437 Batallón, meses de mayo y junio...	1.048,00	Discos para el aparato sonoro.....	155,00
		TOTAL.....	3.660,00
		Existencia en Caja.....	1.398,60
		TOTAL.....	5.058,60
		IGUAL A.....	5.058,60

Morada de Tajuña, 30 de junio de 1937.

El Administrador,
S. Nogués

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejér-

cito mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria, que haga de nuestra Patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Ayuntamiento de Madrid

La entrega de la bandera a nuestra Brigada

Aprovechando la coincidencia de ser el día 18 aniversario del criminal levantamiento de los generales traidores, y de acuerdo con la Federación Socialista de Alicante, se celebró el pasado domingo el acto de la entrega de la bandera que las organizaciones obreras alicantinas regalan a esta Brigada.

De acuerdo con el programa que previamente se había confeccionado y que se publicó en el pasado número, a las siete de la mañana empiezan los festejos con una brillante diana ejecutada por las Bandas de Música del III Cuerpo de Ejército y de la Brigada Mixta 17.

Sobre las nueve de la mañana empiezan a llegar a la Comandancia los invitados al acto. Los primeros, los camaradas que componen la Comisión que, desde Alicante, se han trasladado a ésta para hacer entrega de la enseña, la componen Ildefonso Torregrosa, Juan Hernández y Odón González Ochoa, acompañados de la que tiene que ser madrina, Rafaela Hernández, hija del Alcalde de Elche. En breves intervalos de tiempo llegan la totalidad de los invitados, entre ellos el Coronel Redondo, en representación del Jefe del Ejército del Centro, General Miaja, acompañado de su esposa e hija; el Teniente Coronel Armando Alvarez, Jefe del III Cuerpo de Ejército, y nutridísima representación de todas las Unidades que operan en este sector.

Una vez organizada la comitiva, se dirige a la Plaza Mayor del pueblo, lugar elegido para la celebración de la ceremonia. La plaza ofrece brillantísimo aspecto; en el centro de la misma, y dando cara a nuestro Depósito de Intendencia, están formadas las fuerzas que en representación de nuestra Brigada se han de hacer cargo de la bandera. Manda la formación, que está compuesta por dos Compañías del 439 Batallón y un pelotón de cada uno de los Batallones 437, 438 y 440, el Capitán Correcher. Todos los balcones y los alrededores de la plaza están ocupados por las fuerzas francas de servicio y la población civil; en el balcón central, donde previamente se había instalado nuestro equipo microfónico, ocupan el lugar correspondiente la Comisión, los Jefes militares y los invitados.

Las fuerzas formadas fueron revista-das por el Jefe del Cuerpo de Ejército y por el Mayor Jefe de la Brigada, destacándose la magnífica limpieza y conservación del armamento. Terminado el acto de la revista, hace uso de la palabra el camarada Ildefonso Torregrosa, quien señala la fecha histórica en que se celebra esta fiesta; recuerda los dos actos que durante nuestra estancia en Alicante se celebraron de fraternidad cívicomilitar, para decir que éste es una continuación de aquéllos: tal es el espíritu de los camaradas alicantinos, que consideran como cosa propia a nuestra Brigada. Con frases cálidas y emocionadas, dedica un canto a la Bandera, y dice que las organizaciones a quienes representa tienen la seguridad de que la 110 sabrá ser fiel guardadora de su honor.

A continuación, nuestro Jefe Mayor, Ramón Marvá, le contesta, y en atinadísimas frases señala el cariño y el amor que se ha de tener a la que ya es nuestra bandera, y le dice que, cuando regrese a su ciudad, diga bien fuerte que la 110 pondrá bien alto la bandera que le ha sido entregada, y que tenga la seguridad que antes que dejársela arrebatar por manos enemigas derramaremos hasta la última gota de nuestra sangre.

El Comisario de la Brigada, Antonio Asencio, con esa oratoria fácil y luminosa a que nos tiene acostumbrados, nos señala la diferencia tan grande que hay de la guerra de independencia nacional que hoy sostenemos, a la traición que hace un año realizaron unos generales traidores a su palabra y a su Patria, que no han tenido inconveniente en abrir las puertas de España a los Ejércitos invasores.

También dirigen un saludo a las fuerzas el Coronel Redondo y el Teniente Coronel Alvarez, quienes en breves intervenciones hacen resaltar el gran honor y el compromiso que desde este día tiene contraído la Brigada con la enseña que desde este momento queda depositada en nuestras manos.

Terminadas las intervenciones de los oradores, la madrina hizo entrega de la bandera al Mayor Jefe de la Brigada, quien a su vez la entregó al Teniente

abanderado, momento este de verdadera emoción cuando a los acordes del Himno nacional y las fuerzas formadas en arma presentada se realizó este acto. Seguidamente las fuerzas desfilaron con gran brillantez y marcialidad y se dirigieron a las representaciones respectivas, donde se les sirvió una comida extraordinaria.

Una vez hecho el desfile, se organizó una caravana automovilista, para trasladar a todos los invitados a una hermosa finca de esta vega, donde se celebró un banquete, en el que por los mandos de la Brigada se invitaba a todos los asistentes a la fiesta. Este acto fué amenizado por la Banda de la 17 Brigada Mixta.

Y para terminar el día, se celebró en el teatro del "Hogar del Combatiente" la función-homenaje, en la que tras breves pero sustanciosas palabras del Comisario de la Brigada, que hizo un resumen de los actos celebrados durante el día y el significado de la fiesta que habíamos celebrado, intervinieron los afamados y eminentes artistas de variedades Gelmy, El Macareno, Ramón García, Marujita Bravo, Carmen de Córdoba, Hermanos Díez y Elisa de Landa, quienes, acompañados del maestro Castellanos, recogieron clamorosas ovaciones.

Un día grande y una fiesta sencilla y solemne que con letras de oro figurará en la historia de nuestra Brigada, por cuya organización felicitamos a su Mando.

Para todos los casos y para todas las cosas

SECCION DE CONSULTAS

Teniente Salvador García.—Lo mejor que se ha hecho hasta la fecha en itinerarios de carreteras son las *Guías Michelin*; en ellas comprobarás que por todas partes se va a La Roda. Aunque ya sé que esto lo tienes tú comprobado.

Jefe de Transportes.—No te deben preocupar esos conflictos conyugales. Para un técnico del motor como tú, la mujer no debe tener secretos. Con pisarle el acelerador, suavizarle el embrague y ponerle el contacto tienes tu asunto arreglado. Si no fuera así, cámbiale la nodriza y mándale un par de volantes y puedes llegar hasta a enderezarle la dirección.

MAGO LA PASCUA

Nota.—Todas las consultas pueden dirigirse a mi nombre a la Redacción de LA 110.

EL BULO

¿Epidemia? Algo más grave, porque la profilaxis para atacar este mal que padecemos es tan complejo y extenso que no puede supeditarse a una fórmula o método simplemente, sino que teniendo en cuenta sus factores innumerables no sólo podría compararse a Medusa con sus siete cabezas, sino que habría que ampliar su comparación a un gigantesco pulpo con multitud de tentáculos, en cifras astronómicas, y a la diosa Kali con sus varios brazos. ¡Bulo! ¡Breve frase! ¡¡DOS SILABAS!! Y qué proporciones tiene. Yo me atrevería a convocar un concurso de escritores para que no sólo definiesen la palabra bulo, sino que para que por referencias que tuviesen, o por lo que directamente hubiesen apreciado o presenciado, relatasen y diesen a la opinión a conocer los males que trae consigo el bulo y que tratase de prestar la opinión una mayor atención al mismo para evitar sus males y evitarles por los medios que creyese más conveniente. Los que propagan los bulos, yo, modestamente, los divido en tres clases o especies, que son:

Primero. Los que siendo fascistas están emboscados entre nosotros, y que cumpliendo con un deber para ellos, o por órdenes impuestas por las causas que fueren, los lanzan.

Segundo. Los que están colocados bajo un plano que lo que les interesa es que la guerra se acabe, sea como sea, y lo más pronto posible; pero que no ayudan en ningún sentido y son los de "¡He oído!" "¡Me han dicho!" "¡Creo que...!", etc., etc.; y

Tercero. Los que por "miedo insuperable", como diría cualquier letrado defensor, lo mismo dicen que han visto tomando café (si lo hubiese), o que va por la calle de Alcalá, al Estado Mayor fascista, como que nuestras tropas han tomado Sevilla, Salamanca, Burgos...

¿Qué más da? Un pueblo más o una capital. Contra todos estos hay que proceder rápida y enérgicamente. ¿Quién debe hacerlo? Todo antifascista, pues de no hacerlo así se solidarizan con lo que oyen y son responsables de las consecuencias que pudiese tener el propalar estos bulos. Yo me voy a permitir (pues mi criterio debe respetarse, aunque no se comparta) aconsejar a todos los antifascistas lo siguiente:

Primer caso: Fascistas que propagan un bulo. Como según el adagio inglés (per-

dón, estamos por las consignas y adagios extranjeros) "El tiempo es oro", y no estando muy sobrados "mas no faltos tampoco" de dicho metal, en este caso su doble el tiempo, procede, una vez probada su intención al lanzarlo, lo que lógicamente "no perder tiempo" ya insinuó, tomarse la justicia por su mano el pueblo, que si carece de ciertas leyes o formulismos en casi todos sus fallos es justo.

Para los del segundo caso el método debe ser análogo al anterior, o en su defecto entregarlos a las autoridades para que los juzgues los juzguen, y para los del tercer caso ya es un poco más complejo, pues como decía anteriormente cuentan con un "atenuante", debe hacerse comprender lo que representa su actuación y el perjuicio que con el sentido que lancen el bulo nos causan, y si no lo atendiesen proceder con ellos como en el segundo caso, aunque con toda sinceridad creo que sería muy útil y conveniente proceder con un solo criterio.

Fallo en todos los casos: PENA DE MUERTE AL BULISTA.

Sería la forma que estos parásitos, que tantos perjuicios causan a nuestra guerra y a la Libertad, se terminasen.

¡¡Bulo!! ¡¡Breve frase!! ¡¡Dos sílabas!! Tan poca cosa y hacer tanto daño. Cierto, mas acordémonos de la víbora, tan chiquita y su mordedura es mortal.

Por eso, compañeros, de la misma manera que contra las epidemias hay que inmunizarse, es preciso que estéis preparados contra todo lo que con mala intención tienda a rebajar o a rozar, aunque sea muy levemente, vuestra moral y disciplina. Saber que vuestros mandos no pueden hacer, no harán nunca, la villanía de engañaros. Esto, para ellos, no tiene importancia, pues "entre ladrones anda el juego". Y si vuestros mandos no trataron nunca de engañaros en los momentos, si no trágicos por lo menos graves, que hemos pasado, en los actuales, como entonces, sólo os deben merecer confianza. Por eso yo digo: Confianza en vuestros mandos. Triunfaremos, y como hasta hoy la

habéis tenido en nosotros, seguirla teniendo. Habréis podido comprobar que todo cuanto os dijimos se ha cumplido, y del mismo modo yo os digo: LA VICTORIA ESTA CERCA. Pero para llegar a poseerla es necesario que de la misma manera que nosotros tenemos confianza en vosotros, vosotros la tengáis como hasta ahora en vuestros mandos. El triunfo, en breve tiempo es nuestro. Así os lo aseguro.

E. PORRAS

SEMILLA

A través de esta tragedia sangrienta que cubre los campos de nuestra querida Patria, un sentimiento brota de nuestros pechos. Sentimiento de humanidad, que ha llenado nuestra inteligencia, nuestra razón, de ideas altruistas para el porvenir.

Toda semilla, al sembrarla en su época correspondiente, ha de dar su fruto. Y la semilla que el pueblo español—pueblo abnegado y mártir—está sembrando es el fruto que mayor rendimiento ha de dar. Se derrama generosamente la sangre que nuestra querida madre la Patria, nuestro querido suelo, recoge con amoroso dolor. Y esta semilla, esta sangre vertida, será el fruto que ha de darnos el día de mañana...

Día de mañana que todos ansiamos con verdadero frenesí, con el triunfo del pueblo, de la democracia, que ya cercano está. ¡Triunfo y paz! ¡Felicidad para nuestros hijos! Sin odios, sin rencores, sin egoísmos. Sólo con el afán de cultura, trabajo y progreso. ¡Pueblo feliz entonces! Qué bien puede recordarse una de las estrofas de Espronceda:

*Mi madre,
como un edén,
el mundo
me pintó.*

*Yo lo miré
como lo mira
un niño,
y mejor
que un edén
me pareció.*

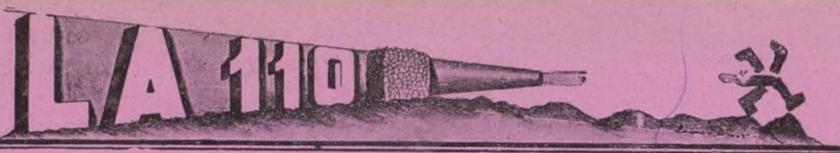
UN SOLDADO DE LA COMPAÑÍA
DE INTENDENCIA

¡CAMARADAS!

Leed y propagad
nuestro semanario

FERGA.-Consejo Obrero.-Ventura Rodríguez, 26.

Ayuntamiento de Madrid



¡ALMERÍA!



¡Almería! Palabra de cartel de turismo...
 Evocación perenne de un paisaje de calma...
 Sol, "fandangillos", flores, fácil pintoresquismo...
 Sobre el mar de esmeraldas se recorta una palma...

¿Quién turbó el dulce encanto de tus horas dichosas...?
 ¿Quién deshizo la magia de tus sueños dorados...?
 Cruzaron tu bahía unas sombras odiosas
 y ensuciaron tus aguas negros acorazados.

Después... ¡Después vinieron los minutos de infierno,
 los segundos de espanto, las trágicas visiones!
 El tiempo se detuvo, y parecía eterno,
 mientras que disparaban criminales cañones.

Para gala y orgullo de las cruces gamadas,
 los piratas modernos, con disparos traidores,
 destrozaban las casas de blanco enjalbegadas
 y estallaban obuses entre tiestos de flores.

El gitano cenceño, el chiquillo moreno,
 la mocita garbosa de mirada azulenca,
 murieron en sus patios, bajo el horrendo trueno
 que ahogó en tantas gargantas tanta copla flamenca.

Cuando se hizo el silencio—un silencio mortal—,
 la tragedia increíble dejó impresas sus garras.
 Cada calle evocaba un campo funeral.
 ¡Crespones en los trastes de todas las guitarras!

¡Almería! Palabra de cartel de turismo...
 Ya perdiste el prestigio secular de tu calma...
 Por tu mar de esmeraldas ha cruzado el fascismo,
 y hoy pones en tu escudo del martirio la palma.

